

La enseñanza de la filosofía

Sus desafíos actuales

Heriberto Ramírez/Dayna Cortés

hramirez@uach.mx

Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Autónoma de Chihuahua

*Un problema filosófico se formula
diciendo: No conozco el camino.*

Wittgenstein

Cada vez en las reuniones académicas y de colegas relacionados con la enseñanza de la filosofía se escuchan expresiones de sincero y elocuente desánimo. Sus quejas provienen del poco interés de parte de los estudiantes a sus asignaturas, a su indiferencia, bajo nivel y falta de talento para la reflexión filosófica. Si a lo anterior le sumamos la intención de borrar toda asignatura con tufo filosófico del plan de estudios a nivel bachiller, entonces, podemos visualizar yalos oscuros y densos nubarronescernidos sobre la filosofía, al menos en México.

El lugar que la sociedad actual le otorga al pensamiento o al conocimiento escasas veces suele ser de prioridad. Por encima de este se ponderan muchas otras expresiones como la emotividad, el sensacionalismo y el éxito material, cuestiones conocidas y comentadas de sobra. A esta especie de determinismo mediático podemos oponer la resistencia y la creatividad de quienes piensa que muchas de las causas perdidas pueden ser salvadas: el pensamiento y la filosofía son una de ellas. Entre estos entusiastas se encuentran muchos utopistas y soñadores que han emprendido una cruzada por fomentar y sembrar entre los niños y los jóvenes el interés por la filosofía.

¿Es posible una filosofía para niños?

Se realiza un movimiento respetable para diseñar y adaptar la forma de llevar las habilidades del pensamiento entre los niños. A este respecto se percibe una urgente necesidad de que las escuelas enseñen a pensar, como respuesta a los embates del mundo actual; las propuestas pedagógicas se orientan, principalmente, entorno a las habilidades del pensamiento y la filosofía para niños. Abanderando este movimiento puede distinguirse la figura de Matthew Lipman, con un enfoque crítico y propositivo al mismo tiempo. La propuesta de la filosofía para niños alcanza el pensamiento del orden superior a través del pensamiento complejo, no solo enseña a pensar, sino a reflexionar críticamente sobre lo que se piensa, se dice y hace; además de fortalecer habilidades cognoscitivas, promueve actitudes y valores, valores democráticos; va más allá de la metodología de resolución de problemas aplicada a las asignaturas tradicionales. El enfoque de Lipman, de filosofía para niños es el programa para enseñar a pensar más complejo con el que contamos, sobre todo a los niveles de preescolar, primaria y secundaria. Nos ofrece indicaciones acerca de lo que debemos hacer para enseñar a pensar críticamente a nuestros alumnos y para la formación cívica, ética, o en valores que no necesariamente están de moda.¹

Como premisa importante debemos considerar que si bien “los seres humanos no siempre pensamos ni pensamos en todo o que hacemos, lo cierto es que la forma en que actuamos está determinada, en buena medida, por nuestro pensamiento. En concreto, las actitudes que asumimos y los valores que aceptamos y guían nuestra conducta dependen de la manera en que pensamos”.² Por lo cual, en primera instancia necesitamos enseñar a pensar a nuestros alumnos, antes que enseñarles a leer, escribir o razonar matemáticamente, es necesario enseñarles a pensar o ayudarles a desarrollar sus habilidades intelectuales.³ Sin embargo, para nuestra sorpresa, la mayoría de las escuelas no tienen como finalidad enseñar a pensar ni se preocupan por conseguirlo, más bien se concentran en su afán de inculcar conocimientos,

¹Eduardo Harada: “Programas para enseñar a pensar: ¿Desarrollo de habilidades del pensamiento o filosofía para niños”, *Synthesis*, pp. 34-35.

²Ibidem, p. 37.

³Idem.

competencias, habilidades, actitudes o valores. Esto trae como consecuencia que nuestros alumnos no cuenten con las habilidades cognitivas básicas indispensables para estudiar las disciplinas que se imparten en las escuelas, ni para enfrentar las dificultades de la vida cotidiana.⁴ Ante todo debe quedarnos claro que el objetivo de la educación no ha de ser el aprendizaje sino el pensamiento.

Nuestra prioridad ha de ser que el alumno se vuelva consciente de los criterios que se utilizan en todas las actividades humanas. Todavía más, se busca formar ciudadanos para la democracia a través de la comunidad de investigación en la que debe convertirse el salón de clase bajo el acompañamiento del profesor.⁵ En síntesis, se trata, no de "enseñar filosofía" sino de enseñar a filosofar, con la intención de que las personas logren una autonomía intelectual y moral. Encauzar este tipo de pensamiento nos lleva a primer el pensamiento intradisciplinar e interdisciplinar, pero mejor aún, el pensamiento transdisciplinar o transversal.⁶

Para nuestra buena fortuna podemos encontrar una buena cantidad de materiales para utilizar en la enseñanza de la filosofía orientada a niños, por ejemplo podemos encontrar *Filofábulas*, *Mi primer gran libro de la sabiduría*, o la colección de Los Pequeños Platones, dirigida a niños de entre 9 y 13 años, como característica importante podemos decir que abandona el ensayo, tradicional en el pensamiento, para optar por la ficción. "Hay que buscar caminos para transmitir las ideas a los niños y esta colección se inclina por dos elementos: la asociación de las ideas con la vida del personaje y el recurso a la imagen", nos ha dicho su editor.⁷

En general en el mundo, el movimiento de filosofía para los niños, ha tenido una acogida estupenda, quizá mejor de lo esperado, recién acaba de aparecer otro material, que reúne a un equipo de expertos en el tema, por invitación de la UNESCO, los cuales han publicado el libro *La filosofía. Una escuela para la libertad*, en él se discute y se analiza la filosofía en el ámbito preescolar y se plantea la necesidad de

⁴Ibidem, p. 38.

⁵Ibidem, pp. 40-41.

⁶Ibidem, p. 42.

⁷Francesc Arroyo: "Pensar para saber vivir".

fortalecer esta práctica a nivel de secundarias. Y lo mejor es que es un material disponible en su versión digital para todos los padres, estudiantes y maestros interesados. Sin lugar a dudas con la publicaciones de este tipo de materiales se matine viva la esperanza.

Para cristalizar estas ideas entre la comunidad filosófica, que usualmente se cobija en el ámbito universitario, es necesario tender ahora puentes con la comunidad normalista, así el profesorado estará en condiciones de retroalimentarse de las novedades y las inquietudes emanadas de la discusión filosófica reciente, de la cual ha permanecido ausente desde hace mucho tiempo. Esa es una actividad a emprender en el corto plazo.

Juventud y filosofía: asociación simbiótica

La juventud está asociada a la rebeldía y al cuestionamiento de los fundamentos que sustentan el orden establecido. Muchos de los jóvenes conservan la curiosidad que caracteriza al mundo infantil, preguntas agudas para las cuales escasean las buenas respuestas. Las décadas de 1960 y 1970 estuvieron cargadas de esa energía disidente reflejada en la música, la literatura, el cine y la filosofía. Pero una vez pasada esa euforia se experimentó una especie de vacío intelectual. El marxismo, el existencialismo y otros ismos se fueron quedando en el camino, en cambio iconos como Schopenhauer, Nietzsche, Sartre y Camus, entre otros, fueron retomados bajo el influjo del posmodernismo, sin que esto llegue a significar un interés generalizado por la filosofía.

Filósofos de gran presencia social y mediática como Fernando Savater enfatizan como "Los jóvenes están en la edad de la filosofía y ese interés se recupera en la vejez", dice. Pero para llegar a ellos hay que empezar por apearse de la tradición académica: "Las citas de autoridad no sirven. No se puede empezar apelando a la historia de la filosofía. En cambio, se interesan por los temas: la muerte, la verdad, la justicia, la

naturaleza. Son importantes la agilidad y el humor".⁸Por suerte podemos contar con algunas propuestas interesantes para el ámbito juvenil, quiero referirme a *Los superhéroes y la filosofía* de Tom Morris y al sitio Web de Pienso, luego existo en www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo. Tal vez estas opciones puedan resultar más interesantes y motivadoras que una rutinaria clase de filosofía.

Lo cierto es que la filosofía se ha convertido en una asignatura aburrida y poco significativa en la carga curricular de los bachilleres. Se le ve como una carga obligatoria, en la cual el maestro es objeto de las bromas recurrentes de los estudiantes, que se ven obligados a tomar la clase como una obligación más, sin ninguna asociación con su vida estudiantil y mucho menos cotidiana. La razón es que los problemas planteados, poco o nada tienen que ver con la vida de los estudiantes. La filosofía se ha alejado de los problemas cotidianos. Las drogas, la violencia, el sexo, el aborto, Dios, el bien y el mal, el sentido de la vida, el origen del universo, qué se puede conocer y qué no, son algunos de los temas en torno al cual el estudiante del bachillerato se plantea dudas e interrogantes y que su maestro de filosofía no siempre está preparado ni dispuesto a responder ni su programa se lo exige.

Para nuestros bachilleres la filosofía ha entrado en una etapa de obsolescencia, alejada de la ciencia y de los problemas contemporáneos. Son los mismos maestros de la asignatura quienes se han aislado de las otras disciplinas contribuyendo a hacer de la filosofía una carga tediosa. La filosofía contemporánea se ha vuelto una actividad transdisciplinar, tanto la economía, la biología, la física, la matemática, la historia y la sociología son disciplinas que debe saber escuchar, sin descartar lo que ocurre en el ámbito del arte y la cultura popular.

Tal vez ha sido su anquilosamiento lo que ha propiciado que sobre la filosofía se cierna la amenaza de su desaparición del bachillerato. La Secretaría de Educación Pública emitió una serie de medidas orientadas a consumir su extinción del sistema educativo preparatorio. Ello debe motivarnos a reexaminar el modo y la forma en que viene enseñándose la filosofía a este nivel. Nos parece que debemos transitar de un modelo

⁸Idem.

interdisciplinario, tal vez no del todo asimilado, hacia uno más horizontal, capaz de poder escuchar el conocimiento común, la voz de la cultura que se gesta en la calle o en el ámbito mediático. Hemos de trabajar para que el alumno sea capaz de adquirir habilidades de pensamiento crítico que lo ayuden a examinar su vida, sus creencias y le ayuden a diseñar un plan de vida, a construir una mejor existencia. El pensamiento está hecho para ayudarnos a vivir mejor.

Por suerte esta tentativa de desaparecer a la filosofía parece que ha sido conjurada, en esto mucho ha tenido que ver la comunidad filosófica internacional y mexicana, que unieron sus esfuerzos para hacer oír su voz y hacer reconsiderar esta medida a las autoridades educativas mexicanas, quienes nunca han tenido ni la humildad ni la sensibilidad para decir que se equivocaron, pero tampoco ha comunidad filosófica mexicana se ha planteado la necesidad de reconocer que debemos renovar la enseñanza de la filosofía y para ello enriquecerla con nuevas propuestas.

La comunidad filosófica debe redoblar sus esfuerzos y ofrecer otras alternativas para la educación filosófica, trabajar por reconstruir una imagen favorable para el pensamiento, dignificar la concepción que la sociedad tiene de la ciencia, asociarse con ella para responder a los problemas más apremiantes, sin abandonar nunca su espíritu crítico. Sembrar en cada estudiante la noción de que los problemas filosóficos son enigmas que animan nuestra perplejidad, pero ello no significa la disponibilidad de respuesta para cada uno de tales interrogantes, de esa manera será consciente de lo provisional de todo el conocimiento y la necesidad de seguir abonando a su favor.

La filosofía como profesión

En el ámbito de la filosofía son perceptibles dos tensiones, la que busca llegar a un público más amplio con la intención de aportarle algo y aquella que está destinada a unos pocos colegas, sin importar si sus trascendentes aportaciones se empolvan en los anaqueles de una biblioteca. En la primera se recogen los temas que interesan e inquietan a los grandes públicos, ponderando la claridad, se presupone la capacidad en todas las personas para entender y alimentarse de la filosofía. En la segunda se

escribe y se investiga para colegas, hay la suposición tácita de la necesidad de prerrequisitos académicos para comprender el discurso filosófico.

Para el filósofo y cualquier persona con sensibilidad política y social resulta claro que hoy, lo que acucia a los ciudadanos es diferente: "El problema no es ser yo mismo sino cómo vivir juntos. Cómo ser libres juntos". Y para esto, la filosofía tradicional, no da respuestas claras. De ahí que el público busque otras vías. "Hay una demanda social que la academia no satisface", porque "la universidad es fuente de conocimiento, pero no de sabiduría. No resuelve los problemas éticos". Además, la filosofía académica se presenta, con frecuencia, como una jerga oscura y, a veces, banal. Así lo piensa Javier Gomá, editor en Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores de Todo a mil, serie destinada a compilar lo que él subtitula como "Microensayos de filosofía mundana". Realiza su trabajo convencido de que "Hay una demanda más allá de la academia de herramientas para comprender el mundo".⁹ Por su lado Victoria Camps asume a "La filosofía como la única disciplina que se plantea las grandes preguntas que afectan a todo el mundo. Las demás no se hacen cargo de la totalidad. Ni siquiera la religión, y menos ahora que ya no es hegemónica", y para nada duda en citar a José Ortega y Gasset: "La claridad es la cortesía del filósofo".¹⁰ Porque autores y editores reconocen la exigencia de herramientas para la reflexión, a la vez que de "claridad". Claridad y atención al mundo real. Esas son las dos principales características de la nueva oleada filosófica. Por mundo real entendemos la problemática vinculada a la desigualdad económica, la eutanasia, la migración, la terapia génica, las modificaciones genéticas, entre muchas nuevas inquietudes presentes en el mundo actual.

Si me preguntaran por los principales problemas para la enseñanza de la filosofía a nivel superior en México, diría que uno de los primeros es uniformar su enseñanza. En todas las universidades que se imparte filosofía, los planes, los programas y las asignaturas son diferentes. Tal parece como si fuese imposible ponernos de acuerdo en lo que debe saber y practicar un filósofo profesional. Urge un acuerdo en torno a este respecto. Otro de los problemas es la marginación o automarginación de parte de

⁹Ídem.

¹⁰Ídem.

los filósofos de la sociedad y de los medios de comunicación. Esta es una situación grave, porque si desaparecieran los programas de enseñanza de la filosofía nadie se percataría. Es importante que el filósofo dé la cara, como parte de una responsabilidad social e intelectual, asunto poco frecuente en nuestro país, en el cual el filósofo es visto como un ente raro.

Otro asunto es su vínculo con los problemas cotidianos, a veces, resulta muy justificada la crítica a los filósofos como personas desconectadas de los problemas inmediatos; así como la claridad como suelen exponerse sus opiniones. Ni qué decir de la ausencia de materiales didácticos diseñados o pensados para cautivar a los ajenos a la filosofía; tarea o actividad en la cual debemos involucrarnos quienes nos asumimos como profesionales de la filosofía. Muchos de los problemas tradicionales de la filosofía han encontrado una respuesta más satisfactoria en la ciencia, eso nosotros debemos entenderlo, como una necesidad de vincularnos y entender las investigaciones emanadas de la comunidad científica, en lugar de una pérdida de terreno, las fronteras disciplinarias tienden a desaparecer y los filósofos, en lugar de asumirse como la cúspide rectora del conocimiento deben ser lo suficientemente humildes para reconocerse como una profesión. Su visión totalizadora o de conjunto no la hace superior a las otras formas de pensamiento, por el contrario debemos aprender a convivir de manera abierta y un tanto democráticamente.

Dedicarse por tanto a la enseñanza de la filosofía es mantener los ojos bien abiertos para estar al tanto de los descubrimientos en las distintas áreas del conocimiento. La información generada en el ámbito de las neurociencias es de suma importancia para evaluar el desarrollo neuronal humano, poder comprender cuando su proceso evolutivo está apto para entender la responsabilidad moral, por ejemplo, e incluso determinar si hay progreso moral o no en las personas. La información empírica siempre será fundamental para nutrir nuestro pensamiento. Lo mismo podemos decir de los últimos sucesos en los aceleradores de partículas, determinar si hay partículas más veloces que la luz, saber si finalmente ha logrado detectarse el bosón de Higgs. Claro, sin perder nunca de vista por qué nos importa el conocimiento, más allá de sus posibles

aplicaciones. Entender que reflexionar en torno al conocimiento y nosotros mismos es a final de cuentas como dice Javier Sádaba, "es esculpirnos a nosotros mismos".

El gran desafío para la filosofía es ponderar la facultad de la razón y la racionalidad, como medios para construir un mundo mejor, en un contexto donde se practica se resalta un "culto a la emoción",¹¹ como una desiderata a vivir la vida con intensidad, esto resulta un desafío mayor. Llamar a la cordura, a la razonabilidad es uno de los múltiples compromisos del filósofo en los tiempos actuales. Insistirle al mundo lo importante de pensar, porque pensar significa para todos vivir mejor.

Queremos terminar con un texto de Bertrand Russell, tomado de *Los problemas de la filosofía*, nos dice: "Aunque la filosofía no puede responder a todas las preguntas que deseáramos, por lo menos tiene el poder de plantear preguntas que aumentan el interés en el mundo, y que muestran la perplejidad y la admiración que se ocultan bajo la superficie incluso de las cosas más comunes de la vida diaria".

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO, Francesc: "Pensar para saber vivir", *El País*, 28 de abril de 2012.

CAMPS, Victoria: *El gobierno de las emociones*, Barcelona, Herder, 2011.

GOUCHA, Moufida (coord.): *La filosofía. Una escuela de la libertad*, México, UNESCO-UAM, 2011.

HARADA, Eduardo: "Programas para enseñar a pensar: ¿desarrollo de habilidades del pensamiento o filosofía para niños?". *Synthesis*, no. 35, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2005.

MATTHEWS, Gareth B.: *El niño y la filosofía* (trad. Carlos Valdés), México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

¹¹ Victoria Camps: *El gobierno de las emociones*, p. 19.

